

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Ciencias.

Carta 2.^a de Mr. Valatelli sobre las calenturas y los febrifugos.

1.^a parte.

Algunos han opinado que mientras dura la fiebre hay exceso ó falta de fuerza; otros han creído con Sydenham, que la naturaleza espele la causa morbífica en las enfermedades ó fiebres. Todos los médicos son de opinion que la fl. botomía quita el exceso de la fuerza, habiendo pensado algunos que el febrifugo obraba como tónico, y finalmente otros que obraba en la bilis. Todas estas opiniones provienen de la ignorancia de la medicina sobre la naturaleza de la fiebre. Si se atendiese á la accion muscular aumentada mientras dura

la calentura, bien que esto no se verifica en todas, no se titubearia en establecer un exceso de fuerza, sin embargo de que cause languidez despues de haber desaparecido por la aminoracion de las sustancias activas y volátiles de la sangre, y no subsistiendo aquellos, no se podria asegurar que el febrifugo obra como tónico. Aunque yo no quiera esponer mi opinion en este punto, supuesto que ya está demostrado que los sólidos son tanto mas débiles cuanto son mas irritables, y que no se ignora que se aumenta en las calenturas la irritabilidad del corazon, parece bastante probable el poder suponer que la disposicion necesaria por la que sobreviene la calentura puede ser la languidez de los sólidos, su relajacion ó su debilidad. Por otra parte, esta

disposicion no puede verificarse en las calenturas que sobrevienen por una causa repentina, en cuyo caso procede la debilidad despues de la fiebre de la accion muscular demasiado fatigada, que hace que los sólidos pierdan su elasticidad.

Sea lo que fuere, ¿qué será la horripilacion febril, el calor, la agitacion, y la irregularidad del pulso, el vómito, la congoja, el orgasmo que acompañan á las fiebres? ¿Podrá jamás definirse con estos síntomas? No seguramente; no puede definirse porque todavía no tenemos su perfecto analisis, y porque no teniendo una idea clara de las señales que la caracterizan, no la podemos conocer bien; es decir, que instruidos de sus efectos, no conseguiremos el conocimiento de la causa, mayormente siendo una la

BOBETIN.

Selim.

Selim era un perro, hermoso sabueso como la nieve, de ojos negros y nariz rosada.

Selim era todo lo que habia de mas noble en la especie canina; ninguna raya atravesaba el campo azul de su escudo, y su origen se perdía en la noche de los tiempos.

Como los hombres, los perros tienen su aristocracia, con la diferencia que la suya se apoya sobre una ley de la naturaleza, mientras que la nuestra tiene por base una simple preocupacion. Facilmente podemos reconocer un perro de raza; pero es

muy difícil adivinar si uno que pasa por nuestro lado con un levita castaña es un duque, un baron ó un comerciante.

Selim era pues un aristócrata en su clase.

Habia nacido en la calle de la Chaussée—d' Antin, una mañana del mes de Mayo, en un retrete entapizado de azul y blanco; y, á la misma hora, por una rara coincidencia, un rosal puesto en la ventana del retrete abria su primer capullo á los tibios besos de un hermoso sol.

Su cuna fué un cojin de terciopelo blanco bordado de oro; su primer alimento una pasta de dulces esquisitos; y como su madre frágil y delicada criatura, habia muerto al darle el ser, las primeras caricias que recibió en su linda cabeza fue-

ron aplicadas por una boca de rosa, adornada de treinta y dos perlas á guisa de dientes pertenecientes á una muger encantadora que apenas contaba treinta años, y ya viuda.

La infancia de Selim fué una mañana de primavera; acariciado conservado y adulado, se engolfaba en el lujo, durmiendo constantemente sobre la blanda pluma... pero si la pobreza causa algunas veces fastidio, la fortuna desazona aun con mas frecuencia.

Selim que comía su rica pasta en un plato de porcelana, y bebía en una cubeta de barro de Bohemia; Selim que tenia un lacayo calzado de guantes y de peluca empolvada para llevarle á paseo, cobró estremo horror al lujo, á su lacayo y á cuan-

